

Textos especializados y unidades de conocimiento: metodología y tipologización I¹

M. Teresa Cabré Castellví
Institut Universitari de Lingüística Aplicada
Universitat Pompeu Fabra (Barcelona)
teresa.cabre@trad.upf.es

1. Introducción: ¿texto o discurso?

Es un hecho habitual que el uso de etiquetas para referirse a los mismo conceptos difiere muy frecuentemente, pero no es menos cierto que las distintas denominaciones pueden esconder fenómenos aparentemente idénticos, pero profundamente distintos, o bien visiones diferentes de un mismo fenómeno. Esta situación es la que se ha dado —y se da todavía hoy— con el uso de los términos *texto* y *discurso*.

De Beaugrande & Dressler (1997: 9-10), aluden en su obra a la confusa situación en el uso de ambos términos:

Se han impreso muchas páginas y se han dedicado muchas horas de discusión a la pasión inútil de establecer las supuestas diferencias existentes entre “texto” y “discurso”... Lo que unos lingüistas llaman “texto” es precisamente lo que otros denominan “discurso” y viceversa. Existe unanimidad en el desacuerdo... Pero acaso donde se advierta mejor la escasa importancia de este quizá pseudoproblema terminológico algo sobredimensionado es en la relativa coincidencia entre el contenido de la mayor parte de los trabajos de lingüística del texto y de análisis del discurso (compárense por ejemplo los trabajos “textuales” de Van Dijk, 1980, Beaugrande y Dressler, 1981, o Halliday y Hasan, 1976, con los trabajos “discursivos” de Brown y Yule, 1983, Stubbs, 1987, o Shiffrin, 1994).

Para la escuela francesa del discurso de los años setenta, representada por Pechêux o Guespin y retomada más adelante por Maingueneau, el texto era equivalente al enunciado y el discurso incluía el texto junto con sus condiciones de enunciación, no tratadas en tanto que condiciones marco del texto producido sino como elementos dinámicos que contribuían a la elaboración misma del texto. Los autores de esta escuela hablan siempre de discurso y nunca de texto.

Calsamiglia & Tusón (1999), tras explicitar las diferentes disciplinas implicadas en el análisis del discurso concebido como un instrumento de acción social, aluden a la

¹ Este artículo es la primera parte de un trabajo más amplio sobre los textos especializados, su tipologización y sus unidades. La segunda parte aparecerá próximamente en otra publicación.

lingüística del texto sólo como una de las disciplinas implicadas en el análisis del discurso, reservando la denominación texto a las unidades lingüísticas supraoracionales en el mismo sentido de Harris (1952)

En este trabajo no asumiremos la opinión de los que consideran que el texto es un simple fenómeno gramatical y que el discurso es en cambio necesariamente interdisciplinario. Contrariamente a esta posición, consideramos que cualquier fenómeno es en sí mismo suficientemente complejo y poliédrico, y por tanto nunca puede darse cuenta de él a través de una única disciplina ni de un solo punto de vista. Las dimensiones que Van Dijk (2000) atribuye al discurso —el uso del lenguaje, la comunicación de creencias (cognición) y la interacción en situaciones de índole social— pueden caracterizar también el texto si el concepto de texto no se limita a su carácter de unidad gramatical superior a la oración.

Es en esta misma línea que se pronuncia Bernárdez (1982: 85):

Texto es la unidad lingüística comunicativa fundamental, producto de la actividad verbal humana, que siempre posee un carácter social. Se caracteriza por su autonomía semántica y comunicativa, así como por su coherencia profunda y superficial, debida a la intención (comunicativa) del hablante de crear un texto íntegro, y a su estructuración a través de dos conjuntos de reglas: las propias del nivel textual y las del sistema de la lengua.

Y también Castellà (1992:49-50), cuando resume las propiedades del texto que constituyen el común denominador de los distintos autores que han abordado su estudio en las siguientes:

- a) *Es una unidad comunicativa*
- b) *Es producto de la actividad lingüística*
- c) *Está íntimamente relacionado con el contexto o situación de producción*
- d) *Es estructurado por reglas que le confieren coherencia*
- e) *Es determinado por los procedimientos y estrategias del emisor y el receptor en los procesos de producción y recepción*

Para cerrar este punto, evocaremos la propuesta de Maingueneau (1995) que refleja mejor que otros nuestra manera de entender el discurso y de relacionarse con las distintas disciplinas que pueden participar en su abordaje científico. Por un lado reconoce que existe una gran variedad de intereses en el análisis del discurso:

Force est de reconnaître qu'il n'y a pas d'accès unique à ce discours, mais une multiplicité d'approches gouvernées par des préoccupations très variées.
Maingueneau (1995: 5).

Por otro lado, relativiza la noción de campo disciplinar autónomo aplicado al discurso basándose en la pluralidad interna de la noción de lenguaje:

*Beaucoup considèrent le discours comme un domaine empirique, celui des unités linguistiques plus vastes que la phrase. Mais à notre sens, **il désigne moins un domaine empirique qu'un certain mode d'appréhension du***

langage. La linguistique de la **langue**, du système, est constamment doublée par une linguistique du **discours**, qui, au lieu de replier le langage sur l'arbitraire de ses unités et de ses règles, l'étudie en le mettant en relation avec quelque référentiel social, psychologique, historique..., en le considérant comme l'activité des sujets qui interagissent dans des situations déterminées. Ainsi le langage n'est pas l'objet de deux branches de la linguistique qui seraient complémentaires, prenant chacune en charge une part des phénomènes langagiers, mais **c'est la linguistique elle-même qui se dédouble pour étudier les phénomènes à travers des points de vue distincts.** Ce clivage découle de la duplicité du langage lui-même, à la fois système de règles et de catégories et lieu d'investissements physiques et sociaux. Maingueneau (1995: 6)

De hecho se trata de una diferente cuestión de foco en el análisis de textos. Poner el centro de atención en los rasgos lingüísticos estrictos, en los rasgos funcionales y comunicativos, en los rasgos interactivos, o en los rasgos procedural-cognitivos supone encarar el análisis del texto o del discurso de manera distinta, aunque no excluyente.

Superemos pues en este trabajo la discusión terminológica que puede acarrear el uso de los términos *texto* y *discurso* aclarando que usaremos *discurso* como sinónimo de *texto* y nos referiremos a *condiciones discursivas* cuando hablemos de las características del proceso discursivo que pueden explicar la generación de un texto y que interactúan permanentemente con él. Y cuando nos refiramos al texto en tanto que estructura hablaremos de *estructura textual*, que podría corresponder a la denominación *textura discursiva* de Calsamiglia & Tusón (1999).

2. Analizar un texto

Varios son los autores que han propuesto metodologías adecuadas para abordar el análisis del texto. Una de las propuestas más sobresalientes a nuestro parecer es la de Van Dijk (1977, 1979a, 1979b) que sugiere distinguir entre superestructura, macroestructura y microestructura.

Para los propósitos de este artículo estableceremos solamente dos categorías de análisis del texto: sus condiciones de producción, transmisión y recepción y su estructura. Así, de acuerdo con esta idea, el análisis de un texto comprende dos grandes apartados, no separados entre sí sino fuertemente interrelacionados y condicionados el uno al otro:

1. Las condiciones discursivas
2. La estructura textual

Tratemos primero de las condiciones discursivas.

Todo texto se ha generado, circula y alcanza su meta en unas determinadas condiciones de producción, transmisión y recepción cuyo conjunto puede determinar su adecuación. En esta línea, los elementos que intervienen en estos tres aspectos condicionan las características del texto y al mismo tiempo son pre-condicionados por los esquemas textuales aprendidos y validados socialmente.

En un esquema comunicativo clásico, caracterizar las condiciones de producción de un texto supondría establecer las características de su emisor, de su o sus destinatarios, del canal de transmisión y el medio de circulación, de la temática y el punto de vista, de las funciones que se le atribuyen o se desean atribuir al texto, y de los propósitos o estrategias de comunicación que quieren emplearse. Estas características del texto se han modelado desde la perspectiva de su producción, o mejor dicho, como proceso que se inicia en la producción del texto.

Parece obvio que estos elementos están todos ellos relacionados entre sí, y que cada elemento puede desplegarse en un amplio abanico de posibilidades de actualización, como veremos más adelante cuando nos fijamos a los textos especializados. Pero por el momento solo nos interesa destacar que para analizar un texto deberemos tener en cuenta, de una parte, las condiciones discursivas especificadas en el párrafo anterior y, de otra parte, la estructura textual, que incluirá la macroestructura (partes del texto a menudo determinadas por el género textual al que pertenece) y la microestructura (fragmentos del texto que constituyen unidades y pueden ser secuenciales o no secuenciales).

Prosiguiendo con el análisis, abordar la estructura del texto supone distinguir tres grandes bloques estructurales:

- a) la estructura formal o formato del texto (a menudo relacionado con el género textual y con la clase o tipo de texto)
- b) la estructura informativa, también denominada estructura cognitiva
- c) la estructura lingüística, que incluye desde la estructura fonológica, ortográfica y morfológica a la estructura textual.

Diversos son los autores que se han ocupado de establecer las categorías que pueden describir globalmente un texto concebido como producto de una situación comunicativa. Entre ellos el grupo argentino Termtext, liderado por G. Ciapuscio, basándose en las propuestas de la Lingüística del texto cognitivo procedural (Heinemann & Viehweger, 1991), ha propuesto una lista de características organizadas en cinco niveles:

- I. Los tipos de función
- II. Los tipos de situación
- III. Los procedimientos temáticos
- IV. La estructuración lingüística
- V. La formulación

En este trabajo recogemos algunos de los elementos propuestos por Ciapuscio, Kuguel y Otañi (1999) y añadimos otros, con el fin de hilvanar una lista de categorías de análisis de texto que pueden resultar más específicamente relevantes para el texto especializado. Para ello organizamos los elementos que servirán para describir el texto en una serie de módulos que interactúan entre sí pero al mismo tiempo pueden establecer relaciones de secuenciación ordenada:

- A) Módulo relativo a los elementos que configuran la *situación de partida*, todos ellos centrados en la *producción*. Este módulo incluye tres bloques de elementos:

- a) las características previas de la producción, que comprenden:
 - la caracterización del productor, y
 - la situación de producción

- b) la programación del texto, que incluye:
 - las intenciones del productor actualizadas en forma de funciones del texto (función dominante y funciones complementarias relevantes),
 - el o los destinatarios del mismo,
 - el canal de difusión previsto,
 - la temática y sus especificaciones (la perspectiva temática y la dimensión temática o punto de vista), y
 - el tipo de despliegue temático, que denominaremos estrategia comunicativa.

- c) La elaboración del texto, que incluye desde la selección del género apropiado hasta la conformación de las estructuras y las unidades que conforman la textura de la información. Esta textura se materializa, como se ha dicho antes, en tres estructuras: estructura formal, estructura informativa, estructura gramatical (de la grafía o la fonética al texto completo)

B) Módulo relativo a los elementos que configuran el proceso de *transmisión*, que incluye el canal de circulación efectivo de la información y el medio en el que aparece la información.

C) Módulo relativo a los elementos de recepción, que incluye la situación de recepción, la percepción del destinatario y su actuación posterior.

3. Criterios generales de tipologización de los textos

De todos es sabido que las tipologías, así como cualquier tipo de categorización, intentan únicamente poner orden en el contínuum de los fenómenos. Las tipologías textuales no son ninguna excepción a este principio, y, aunque necesariamente reducen la complejidad de los hechos, son sistemas de organización que permiten hacer generalizaciones y establecer predicciones orientativas.

Los textos, como cualquier otro objeto de estudio, son fenómenos complejos por cuanto son multidimensionales y multifuncionales.

El texto es un objeto complejo, puede verse como producto y una oferta de conceptualización. Desde el punto de vista analítico, el texto conjuga en si

distintos niveles lingüísticos; se trata de un sistema dinámico en el que, por un lado, las unidades y relaciones en el nivel de la microestructura (léxico y gramática) están condicionadas por factores de orden textual superior (básicamente, factores funcional-comunicativos y temáticos) y, por otro lado, estos factores de orden superior son asequibles y sistematizables a partir de los rasgos del nivel microestructural. Ciapuscio, Kuguel y Otañi (1999)

Y si los textos son multidimensionales y multifuncionales son, en consecuencia, poliédricos.

De esta afirmación se desprende en primer lugar que una tipología textual no puede reducirse a una jerarquía binaria, sino que debe ser obligatoriamente multidimensional e incluir tantos aspectos como sea posible. De este modo una tipología de textos adecuada no puede basarse en un solo criterio, sino que ha de ser multivariante.

En segundo lugar se debe tener en cuenta que las diferencias entre los fenómenos naturales no son nítidas ni reductibles a dicotomías discretas. La mayoría de fenómenos aparecen como casos contrapuestos si tomamos como punto de comparación sus ejemplares más alejados, pero entre estos dos ejemplares opuestos existe una amplia gama de realizaciones que se ubica en un eje gradual. Concretando este principio en los textos, podríamos decir que entre una carta de amor y una factura comercial existe una diferencia abismal en tanto que tipos de texto, pero si en esta carta de amor se negocia sobre una relación personal poniendo precio, pongamos por caso, a una reconciliación, la distancia que separa la carta y la factura empieza a ser menor.

En tercer lugar, muchos de los criterios (no necesariamente todos) que permiten caracterizar los distintos textos se organizan en ejes graduales, de forma que es en estos ejes que un determinado texto adquiere un valor preciso. Como consecuencia de ello, la diferencia entre dos textos puede representarse como una suma distinta de valores representados en distintos ejes, y no como categorías cerradas de rasgos discretos que se actualizan en sí/no o +/-.

4. Textos especializados versus textos no especializados

El adjetivo “especializado” referido a los textos puede obedecer a criterios distintos (Cabré, 1993: 135-137):

- a. por un lado a la especialización por la temática. De acuerdo con este criterio y aplicando a los textos la misma etiqueta que Sager, Dungworth & McDonald utilizan para los lenguajes (*subject specialized language*) hablaremos de *textos temáticamente especializados*
- b. por otro lado, la especialización por las características o ámbitos “especiales” en que se desarrolla el intercambio de información.

En este trabajo solo nos centramos únicamente en los textos temáticamente especializados, aunque para simplificar la expresión aludamos a ellos como textos especializados.

Existe un consenso generalizado sobre la concepción de los textos especializados en tanto que productos predominantemente verbales, de registros comunicativos específicos, que tratan de temas propios de un ámbito de especialidad (mejor diríamos, de un campo de conocimiento especializado), que respetan convenciones y tradiciones retórico-estilísticas, y que dan lugar a clases textuales determinadas.

También existe consenso en el hecho de que los textos específicos usan los recursos propios de una lengua particular, aunque presentan especificidades léxicas y tendencias hacia el uso de determinados recursos morfológicos, sintácticos y gráficos.

Y también acepta todo el mundo que los textos de especialidad —básicamente los de algunos ámbitos temáticos— presentan un uso importante de sistemas no lingüísticos para representar —y no solo para ilustrar— la información especializada.

Estos serían los puntos de acuerdo.

Sin embargo hay un punto de discordancia muy importante entre los analistas del discurso especializado. Esta discordancia se concreta en cómo abordan la diferencia entre especializado y no especializado aplicada al texto. Para unos, se trata de una cuestión de grado; para otros es un rasgo o criterio discreto. Los primeros basan su posición en el texto, y más concretamente en la textura. Para los segundos se trata de textos que vehiculan un tipo diferente de conocimiento, lo que inevitablemente tiene consecuencias en determinados elementos de la textura. Y estas dos posiciones creemos que son independientes del modelo más lingüístico o más procedural que adopte el analista.

Afirman Ciapuscio y Kuguel (2001), inspirándose en Kretzenbacher & Weinrich (1994), que los partidarios de trazar una separación nítida entre general/especializado en la literatura clásica sobre los lenguajes especializados suele responder a visiones idealizadas del quehacer científico y de sus modos de comunicar. Sitúan en esta posición a Sager, Dungworth & McDonald (1980), que en su obra utilizan el criterio del emisor-especialista para distinguir los textos especializados de los generales. En la posición de los partidarios de considerar que existe un contínuum entre especializado-general sitúan a los representantes de las corrientes funcionalistas (Gläser, 1981; Gläser, 1993; Jacobi, 1984; Loffler-Laurian, 1983; Loffler-Laurian, 1984; Spillner, 1989) atribuyéndoles una posición más “amplia” que los anteriores.

Coincidimos en términos generales con este enfoque, ya que consideramos que una visión empíricamente adecuada debe reconocer las dificultades de establecer “cortes de navaja” entre lo especializado y lo general y tender, en todo caso, a visiones en términos de contínuum.”

A pesar de que en general nuestra posición parece coincidir inicialmente con los planteamientos generales expuestos en Ciapuscio & Kuguel (por ejemplo en el hecho de considerar que no podemos hablar de “lenguajes” especializados *strictu sensu*, sino de

usos especializados a partir de un mismo lenguaje, o mejor de una misma lengua), no es totalmente coincidente, por lo menos en tres puntos:

En primer lugar porque no planteamos la distinción especializado/general sino que contraponemos especializado a no especializado.

En segundo lugar porque pensamos que existe una distinción clara entre texto especializado y texto no especializado si tomamos como punto de análisis los aspectos relativos al mantenimiento del control conceptual, aunque reconozcamos que esta diferencia entre texto especializado y texto no especializado sea una cuestión de grado si tomamos como base otros rasgos de análisis.

Esta propuesta de partida nos conduce a considerar el texto como, de un lado, un proceso de construcción multimodular en interacción permanente, y, por otro lado, como producto de esta construcción, y por lo tanto susceptible de analizarse como algo acabado aunque abierto a posibles interpretaciones. Creemos que a partir de este análisis del texto como producto es también legítimo hipotetizar sobre el proceso mismo de construcción.

Nuestra posición en este trabajo consiste en situarnos como analistas de un texto construido, para cuya construcción se han actualizado estrategias y procesos de clases diversas y cuya construcción ha partido de la actualización de esquemas conceptuales conformados sobre la base de valores culturales e ideológicos siempre presentes en el proceso de producción de un texto.

Somos conscientes de que aunque metodológicamente especifiquemos esta posición de analistas ante un estadio del proceso discursivo, las distintas fases de este proceso, desde su concepción y su producción hasta su recepción, pasando por su transmisión, es un camino global en el que cada elemento condiciona y puede ser condicionado por todos los demás, tanto por los de la propia etapa del proceso como por los elementos del resto de las etapas.

Una vez más desearíamos subrayar la trascendencia que tiene explicitar la situación en la que se coloca la persona que realiza el análisis. Es metodológicamente necesario precisar el papel que se toma ante el objeto a observar y analizar, especificar las vertientes de este objeto que se van a observar, y determinar los elementos a partir de los cuales se va a observar el objeto.

Nuestra propuesta se ubica en un marco en el que:

- 1) tomamos la posición de analistas
- 2) analizamos el “objeto” texto, como resultado de un proceso de construcción. Este proceso incluye la planificación y la producción.
- 3) entramos en él abordando dos bloques de elementos:
 - a) las condiciones discursivas que —en tanto que analistas— hipotetizamos que han determinado su producción;
 - b) la estructura textual a través del análisis de las características del texto como superposición de estructuras. Dentro de estas estructuras, dejaremos de lado la estructura formal o formato del texto y aspectos micro de la estructura de

la información y nos centraremos en aspectos generales de la estructura informativa o cognitiva y su relación con las unidades léxicas de la estructura gramatical.

5. Los textos especializados

La definición de texto especializado suele conjugar las características que describen los textos como unidades lingüísticas y comunicativas y las que precisan la temática especializada.

Gläser (1981), por ejemplo, define el texto especializado de forma muy abierta²:

Una expresión coherente y completa en una esfera social de actividad, que trata de un tema específico de una especialidad o estados de cosas, empleando recursos lingüísticos generales y específicos e incluyendo elementos visuales no lingüísticos opcionales que transmiten más información.

Como puede observarse, en esta definición destacan cinco elementos:

- a. Expresión coherente y completa
- b. Esfera social de actividad
- c. Tema específico
- d. Recursos lingüísticos generales y específicos
- e. Elementos visuales no lingüísticos

Parece obvio que la amplísima definición de Gläser no aporta ningún dato interesante para describir la idiosincrasia del texto especializado. Para abordar específicamente esta cuestión deberíamos poder responder a dos preguntas

1) ¿Qué características, elementos o rasgos permiten caracterizar un texto como especializado?

2) ¿Cómo son y qué propiedades tienen estos rasgos?

En este artículo solo abordamos una parte de la primera pregunta y dejamos su complementación y la respuesta a la segunda cuestión para otro trabajo que aparecerá próximamente.

Para responder a esta primera cuestión tomaremos como base el análisis de algunos de los elementos que caracterizan una situación comunicativa, centrándonos estrictamente en la posición y ubicación que hemos explicitado anteriormente. Nos situamos pues en el Módulo relativo a los elementos que configuran la *situación de partida*, todos ellos centrados en la *producción*. Hemos incluido en este módulo tres bloques de elementos: las características previas de la producción del texto, la programación del texto y la elaboración del texto, y de todos ellos solo analizaremos las siguientes variables:

² Esta cita ha sido tomada de Ciapuscio & Kuguel (2001:4)

- el productor o emisor (características y rol que adopta en esta situación)
- el o los destinatarios
- la organización general de sus estructuras
- la selección de las unidades de nivel léxico.

6. Algunas condiciones discursivas de los textos especializados

6.1 Productor y destinatarios

Es cierto que la aparición de situaciones comunicativas nuevas para los temas de especialidad ha favorecido la pérdida del control exclusivo del conocimiento especializado por parte de los especialistas o expertos y ha desdibujado el panorama de lo que era hace ya bastantes décadas la comunicación especializada.

La gran difusión del conocimiento especializado a través de los medios de comunicación y la generalización de la enseñanza obligatoria, por una parte, y, por otra, la entrada en la difusión del conocimiento de profesionales no necesariamente formados en la materia, a la par de la eclosión de la utilización comercial y política de la ciencia, han abierto para la transmisión de la información especializada un panorama complejo y variado.

En efecto, decir hoy que solo son especializados los textos producidos por y para especialistas es caer en la tentación de pensar que el mundo no cambia. Pero, a nuestro entender, el hecho de que otros colectivos sean junto a los especialistas transmisores de conocimiento especializado no puede confundirse con que sean productores —por lo menos productores *strictu sensu*— de conocimiento especializado.

Sabemos que se defiende mayoritariamente que cualquier transmisor de información es un creador, y también que en la transmisión siempre se produce conocimiento nuevo, pero de reconocer esto a afirmar que los divulgadores científicos, los profesores de lenguajes de especialidad o los traductores especializados, por el simple hecho de “mediar” entre la producción original y su recepción final, pueden considerarse especialistas —repetimos, especialistas *strictu sensu*—hay un gran abismo.

Producir conocimiento especializado nuevo —en el sentido de innovador en relación al estado de la situación sobre un tema— es, con escasísimas excepciones, obra de los especialistas de un tema, que en definitiva saben cuál es el estado de la cuestión para poder calibrar si el conocimiento que producen hace avanzar la situación.

Es por ello que defendemos que la etiqueta de “especialista” debe reservarse a los que son capaces de introducir innovación en un campo de conocimiento, en una tecnología o en un área de servicios o, si no lo hacen porque no se encuentran en situación de creación sino en disposición de divulgación del conocimiento consolidado, pueden controlar el estado de conocimiento del campo en cuestión.

Creemos que son solamente los especialistas quienes son capaces de estructurar internamente este campo a partir de criterios variados, que pueden justificar la pertinencia o irrelevancia de determinados conceptos en función de la organización o sin restricción alguna, y que pueden evaluar perfectamente las consecuencias conceptuales que un elemento de innovación introduce en el estado del campo especializado.

Hay que reconocer que el conocimiento de los especialistas de un campo no es uniforme ni tampoco tiene el mismo nivel ni en extensión ni en profundidad. Precisamente el contexto más natural de adquisición de conocimiento especializado es el contexto de aprendizaje formal, mediante el estudio o mediante una exposición al discurso o al trabajo directo. Pero esta diferencia en cantidad y calidad de conocimientos no invalida la suposición que para ser un especialista hay que conocer la materia y controlar su estructura y sus cambios.

Pensamos que solo así se puede transmitir realmente el conocimiento especializado y asegurar su contenido. Solo así, por lo tanto, se puede *divulgar la ciencia* en sentido no metafórico. El control de la estructura conceptual y del valor de los conceptos expresados por los términos (unidades de contenido y de forma) dentro de un campo de conocimiento son las características que en nuestra opinión definen al especialista. Y estos conocimientos junto a las habilidades de organización interna y de representación multidimensional y variada del campo en cuestión solo se adquieren mediante aprendizaje consciente.

Y para finalizar con los elementos propios de la planificación del texto que intervienen en su caracterización de especializado, podemos decir que, si bien es cierto que los destinatarios del conocimiento forman parte de un colectivo abierto que incluye desde los especialistas a los ciudadanos en general pasando por los denominados semiexpertos (estudiantes y aprendices, periodistas, traductores especializados, etc.), parece que ser receptor de conocimiento especializado supone siempre una expectativa de aprendizaje, por lo menos en los planes del emisor y en sus expectativas de recepción.

6.2 Las unidades léxicas con valor especializado, también denominadas términos

Se ha dicho repetidamente que los términos, de los que se presupone que solo son conocidos por los especialistas, se caracterizan por su univocidad. Investigaciones recientes sobre los términos a la luz de su uso discursivo (Adelstein, 2001; Cabré, 1999; Cabré & Adelstein, en prensa; Cabré & Estopà, en prensa; Cabré, Feliu & Tebé, 2001; Temmerman, 2000) han mostrado que este principio no tiene fundamento, sino que más bien ocurre al contrario, que los denominados “términos” especializados (unidades de estructura léxica con sentido especializado en un dominio) se usan en campos de conocimiento diversos y en situaciones diversas dentro del mismo campo de conocimiento, y adquieren un sentido únicamente en función de estos usos.

Por ello, inspirándonos en el concepto de “cognición situada” de Levinson, podríamos decir que el valor especializado de las unidades léxicas corresponde al “sentido situado”, es decir, al uso específico que se hacen de estas unidades en un campo de especialización preciso.

Este nuevo concepto no se contradice con nuestra propuesta teórica defendida en Cabré (1999) sobre que no existe diferencia en tanto que unidades del lenguaje entre los términos y las palabras, sino que se trata de unidades del léxico de una misma lengua. Los términos así, se diferencian, no de las palabras, sino de las unidades que no son términos porque adquieren un valor de contenido especializado en cuanto se sitúan” y son utilizados “situadamente”.

Este último párrafo nos pone en situación de responder a la pregunta sobre si la temática de la que trata un texto presenta alguna especificidad que permita caracterizarlo como especializado.

Habitualmente se considera que son las temáticas especializadas las que determinan el carácter especializado de un texto. De acuerdo con este criterio un texto de física o de botánica sería automáticamente especializado, y en contraste un texto sobre cocina o juegos sería no especializado. En nuestra opinión, y así lo hemos ya desarrollado en Cabré (1998) la temática únicamente orienta la probabilidad, pero no es una condición ni necesaria ni suficiente para dar carácter especializado a un texto.

La razón nos parece clara. Si antes hemos abogado por la noción del especialista en función del control conceptual de un campo de conocimiento, si hemos afirmado también que el conocimiento especializado producido en un campo se consolida a través del discurso entre los especialistas del campo en cuestión y que sus conceptos se establecen en el discurso (por medio de operaciones metalingüísticas explícitas o implícitas) o a través de obras de fijación del sentido de los términos (glosarios y diccionarios) por consenso —también explícito o implícito— de la comunidad experta en el tema, parece evidente que lo que da carácter especializado a un texto es este control, y no el tema en si mismo. Es pues el tratamiento bajo control que se hace de una temática el que determina la condición de texto especializado.

En consecuencia, aunque de hecho un texto de física, de química o de matemáticas tenga más probabilidades de ser un texto especializado, cualquier materia o tema abordado desde este control previamente explicitado será un texto especializado desde el punto de vista de su contenido. Con ello concluimos que es el contenido, o mejor el tratamiento de este contenido, y no el tema la condición necesaria para considerar que un texto es especializado.

6.3 De los textos altamente especializados a los textos de divulgación

Dos han sido en general los criterios globales de tipologización de los textos especializados: la temática y el nivel de especialización. De acuerdo con estos dos criterios se han descrito dos tipos de variación de los textos especializados:

- a) la variación horizontal, determinada por la temática
- b) la variación vertical, determinada por el grado de especialización.

Así, por el criterio temático se han tipologizado los textos en función de la disciplina o campo de conocimiento sobre el que trataban. Este criterio sin embargo no siempre ha sido fácil de aplicar a los textos especializados, sobre todo cuando el concepto de

especialidad se ha ampliado y ha sobrepasado la frontera estricta de las disciplinas científico-técnicas de tradición social consolidada.

El criterio fundamental por el que se han tipologizado verticalmente los textos especializados ha sido el nivel de especialización. De acuerdo con este criterio los textos se han clasificado en *muy especializados* o *altamente especializados*, *medianamente especializados* y *de bajo nivel de especialización*. La correlación entre esta clasificación y los tipos de textos por su función transmisora del conocimiento da como resultado la distinción entre textos que transmiten el conocimiento de especialista a especialista, textos que lo transmiten de especialista a aprendiz de especialista, y textos de amplia difusión destinados al público interesado, pero sin competencia específica en la materia. A este último grupo de textos se les denomina también *textos de divulgación especializada*.

L. Hoffmann (1987) combina cuatro variables de análisis para la caracterización de los textos especializados:

	<i>Nivel de abstracción</i>	<i>Forma lingüística</i>	<i>Ámbito</i>	<i>Participantes en la comunicación</i>
A	Más elevado	símbolos artificiales para elementos y relaciones	Ciencias fundamentales teóricas	científico ↔ científico
B	Muy elevado	símbolos artificiales para elementos; lenguaje general para las relaciones (sintaxis)	Ciencias experimentales	científico (técnico) ↔ científico (técnico)
C	Elevado	lenguaje natural con terminología especializada y sintaxis muy controlada	Ciencias aplicadas y técnica	científico (técnico) ↔ directores científico-técnicos de la producción material
D	Bajo	lenguaje natural con terminología especializada y sintaxis relativamente libre	Producción material	directores científico-técnicos de la producción material ↔ maestros ↔ trabajadores especializados
E	Muy bajo	lenguaje natural con algunos términos especializados y sintaxis libre	Consumo	representantes del comercio ↔ consumidores ↔ consumidores

7. Algunas condiciones estructurales de los textos especializados

Parece ya un lugar común afirmar que los textos especializados se caracterizan estructuralmente a dos niveles:

- a) en un nivel textual se dice que son textos precisos, concisos y sistemáticos
- b) en un nivel gramatical, básicamente léxico, se dice que se caracterizan por incluir unidades léxicas específicas, es decir terminología del tema del que trata el texto.

Que los textos especializados en general tienden a ser más precisos, más concisos y más sistemáticos que los que no son especializados en cuanto al contenido parece fuera de toda duda, aunque debemos matizar mucho esta afirmación.

En primer lugar deseamos destacar que nos referimos a tendencias y no a condiciones necesarias o suficientes.

En segundo lugar debemos reconocer que el conjunto formado por los textos de especialidad no es homogéneo sino altamente heterogéneo y que también en lo relativo a estas tendencias observamos entre ellos una gran variación.

Y en tercer lugar nos parece necesario complementar estos criterios generales del texto con otros tan representativos en nuestra opinión como la tendencia a su literalidad de referencia, la tendencia a la presentación de los hechos como hechos externos al emisor y como si fueran objetivos, la tendencia a despersonalizar al máximo las opiniones sobre los hechos y la tendencia a la polifonía como refuerzo de la objetividad.

La consideración de todos estos criterios aplicados a los textos nos conduce inevitablemente a uno de los criterios para su tipologización. De acuerdo con este criterio, los textos pueden ser más o menos precisos, concisos, sistemáticos, literales, objetivos, impersonales o polifónicos en función de diferentes variables: el tema, la función dominante, los destinatarios, el ámbito de comunicación o la estrategia comunicativa.

Podemos decir, en consecuencia, que se trata de criterios graduales que pueden representarse en un eje en el que cada texto adquiriría un determinado valor para cada uno de los criterios. El análisis de todos estos elementos relacionados con la tipologización así como los elementos que nos permiten establecer el valor de cada texto en cada uno de estos criterios forman parte de la continuación de este trabajo.

Cabe decir para terminar que las unidades terminológicas (unidades léxicas con valor especializado en un campo y en un uso) contribuyen también de forma determinante, junto con la selección de otras unidades lingüísticas, a determinar el valor de cada texto en relación con su precisión, a su concisión y a su sistematicidad

En efecto, un texto será más preciso en la medida que use el mayor número posible de unidades terminológicas fijadas en un campo de conocimiento, porque cuanto más consensuado sea su contenido más conformado será el significado que aportan al texto.

Un texto será más conciso en la medida que use el mayor número posible de unidades terminológicas, ya que los términos son las unidades que mejor condensan el conocimiento especializado. La alternativa a los términos son las unidades léxicas sin valor especializado, que contribuyen a la falta de precisión por cuanto aportan un contenido de contornos menos especificados, y las combinaciones de unidades o paráfrasis, que contribuyen al alargamiento formal del texto.

Finalmente, el uso de unidades fijas o, dicho de otro modo, la reducción en la medida de lo posible de la variación denominativa, contribuye a la sistematicidad de los textos especializados, al lado de la utilización de otros recursos como los marcadores topográficos del contenido.

8. Cuestiones pendientes

Y acabamos este artículo en este punto, conscientes de que dejamos para su continuación las siguientes cuestiones:

- el análisis de la totalidad de las condiciones discursivas en el ámbito de la producción
- el análisis de las estructuras formal, cognitiva y lingüística del texto
- la interrelación y superposición entre las tres estructuras
- el análisis de cómo los factores discursivos condicionan las estructuras
- la interrelación entre factores discursivos y elementos lingüísticos
- los criterios de tipologización de los textos especializados, fundamentalmente en lo que afecta a su grado de especialización
- las características graduales o discretas de cada criterio y sus elementos de detección y medida
- la correlación entre grado de especialización y selección de elementos léxicos del código lingüístico
- la correlación entre grado de especialización y la aparición de elementos léxicos en el texto

Con el análisis completo de estos fenómenos creemos que seremos capaces de responder a las dos preguntas antes formuladas y proponernos además una tercera cuestión:

- 1) ¿Existen indicios explícitos que caracterizan un texto como especializado?
- 2) ¿Qué propiedades tienen estos indicios? ¿son de carácter discreto o representan un continuo sin divisiones tajantes entre los valores que adquieren?
- 3) ¿Cómo el léxico contribuye a la tipologización de los textos especializados?

Si somos capaces de responder a estas cuestiones de manera clara y fundamentada empíricamente habremos contribuido al avance de la caracterización de los textos especializados y de las características que los definen.

Bibliografía

Adelstein, A. (2001) *Unidad léxica y valor terminológico: modelos léxicos para su representación*. Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada [trabajo de investigación no publicado].

Beaugrande, R. de; Dressler, W. (1997) *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona, Ariel

Cabré, M. T. (1998) «Discours de spécialité». En: FIALA, P.; LAFON, P. (ed.) *Des mots en liberté. Mélanges Maurice Tournier*. Fontenay-aux-Roses: Laboratoire Lexicométrie et textes politiques, vol. 1, p. 97-106.

Cabré, M. T. (1998) «Variació pel tema. El discurs especialitzat o la variació funcional determinada per la temàtica: noves perspectives». En: *Caplletra, Revista Internacional de Filologia*, Tardor, 1998, pp. 137-194.

Cabré, M. T. (1999) *La terminología. Representación y comunicación. Una teoría de base comunicativa y otros artículos*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, 369 p. (Sèrie Monografies, 3).

Cabré, M. T. (2002) «Análisis textual y terminología, factores de activación de la competencia cognitiva en la traducción». En: *Actas de las VI Jornadas sobre traducción. La traducción científico-técnica y la terminología en la sociedad de la información*. Departament de Traducció i Comunicació. Castelló, 24-26 de octubre de 2001 [en prensa].

Cabré, M. T.; Adelstein, A. «Representación lexicográfica y terminográfica de las unidades terminológicas». En: *Actas del VII Simposio Iberoamericano de Terminología (14-17 de noviembre de 2000)* [en prensa].

Cabré, M. T.; Estopà, R. «El conocimiento especializado y sus unidades de representación: diversidad cognitiva» [en prensa].

Cabré, M. T.; Feliu, J.; Tebé, C. (2001) «Bases cognitivas de la terminología: hacia una visión comunicativa del concepto». En: *Sendebarr*, núm. 12, p. 301-310.

Calsamiglia, H.; Tusón, A. (1999) *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona, Ariel.

Castellà, J.M. (1992) *De la frase al text*. Barcelona, Empúries.

Ciapuscio, G.; Kuguel, I.; Otañi, I. (1999) *Texto especializado y criterios de tipologización*. Ponencia presentada en el VI Simposio Iberoamericano de Terminología, La Habana (Actas en prensa).

Ciapuscio, G.; Kuguel, I. (2001) «El discurso especializado: propuesta de tipologización». En: *Actas del II Coloquio de investigadores en estudios del discurso*. La Plata, 6-8 de septiembre de 2001 (en prensa)

- Gläser, R. (1981, 1982) «The Problem of Style Classification in LSP (ESP)». En: *Actas del III European Symposium on LSP*, Copenhague.
- Gläser, R. (1993) «A Multi-level Model for a Typology of LSP Genres». En: *Fachsprache International Journal of LSP*, 15 (Heft 1-2), pp. 18-26
- Gutiérrez, B. (1998) *La ciencia empieza en la palabra*. Barcelona, Península.
- Harris, Z. (1952) «Discourse Analysis». En: *Language*, 28, 1-30, pp. 474-494.
- Heinemann;W.; Viehweger, D. (1991) *Textlinguistik: eine Einführung*. Tübingen, Niemeyer.
- Hoffmann, L. (1987) «Grundströmungen in der Fachsprachenforschung». Traducción al catalán, «Característiques dels llenguatges d'especialitat». En: L. Hoffmann (1998) *Llenguatges d'especialitat. Selecció de textos*. Barcelona, IULA.
- Jacobi, D. (1987) *Textes et images de la vulgarisation scientifique*. Berna, Peter Lang.
- Lauffler-Laurian, A.M. (1983) «Typologie des discours scientifiques: deux approches». En: *Études de Linguistique Appliquée*, 51.
- Lauffler-Laurian, A.M. (1984) Vulgarisation scientifique: formulation, reformulation, traduction. *Langue Française*, 64, pp. 109-125.
- Maingueneau, D. (1995) «Présentation». En: *Les analyses du discours en France*. Langages, 117.
- Sager, J.C.; Dungworth,D. (1980) *English Special Languages*. Wiesbaden, Oscar Brandstetter Verlag.
- Temmerman, R. (2000) *Towards new ways of terminology description: the sociocognitive-approach*. Amsterdam, John Benjamins.
- Van Dijk (1977) *Text and context*. Londres, Logman.
- Van Dijk (1979a) *The Structures and Functions of Discourse*. Lectures at the University of Puerto Rico, Río Piedras. Traducción castellana en México, Siglo XXI, 1980.
- Van Dijk (1979b) *Macro-structures*. Hillsdale, N.J., Erlbaum.
- Van Dijk, T. (comp.) (2000) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona, Gedisa
- Van Dijk, T. (2000) «El estudio del discurso». En: Van Dijk, T. (comp.) (2000) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona, Gedisa, pp. 21-65.